

darío octay -



cióquis
de l
corazón

poemas

1934

En su cumpleaños y onomástico
a mi querida Lucy, con el zumo del
amor que a ella me amarra, estos "Croquis
del corazón", carinosamente, estos "Croquis
Usear José María
(José María)

Santiago, Diciembre 13 de 1934.

diario octavo

croquis

del

corazón

ilustraciones del autor

LIBRO DE

—



darío octay

Mientras el tiempo pulsa su cítara, entusiasta,
mi sendero se alarga, florecião de tí;
hojecen tus sonrisas retoños de esperanzas,
y hay un ensueño en mi alma que se enhiesta nubil...

Para tí, amada de los cabellos de oro, de los ojos marinos y las primaveras grávidas.

Ponme las manos y recibe la pureza de mis sentimientos captados en estas páginas.

Darío Octay

Santiago, diciembre de 1934.-

LA POESIA

Lo que hay de verdaderamente divino en el corazón del hombre, no puede definirse; si hay palabra para algunos rasgos, no existen para expresar el conjunto y sobre todo el misterio de la belleza real en todos sus géneros.

Es muy difícil decir lo que no es poesía; pero si se quiere comprender lo que ella es, necesitamos llamar en nuestra ayuda las impresiones que nos causan un hermoso paisaje, una música armoniosa, la mirada de un ser querido y el sentimiento religioso que nos pone en presencia de la divinidad.

La poesía es el lenguaje natural de todos los cultos. La Biblia está llena de poesía; Homero está lleno de religión.

El don de revelar por la palabra lo que sentimos en el fondo de nuestro corazón, es muy raro; y, sin embargo, la poesía existe en todos los seres capaces de afectos vivos y profundos; la expresión falta a aquellos que no se afanaron para encontrarla.

El poeta no hace más que desligar al sentimiento, pri-

sionero en el fondo del alma. El genio poético es una disposición interior de la misma naturaleza que aquella que nos hace capaces de un sacrificio. Se sueña el heroísmo al componer una oda hermosa.

Si el talento no fuese móvil, inspiraría lo mismo las bellas acciones que las palabras conmovedoras. Porque ambas parten de la conciencia de lo bello, que está en el fondo de todos nosotros.

MADAME DE STAEL.

OFRENDA

Amada, por mi canto vaga toda la música
que tu miel primavera a mi alma le ha prendido.
Amada, si te canto, recíbelo mi canto,
recíbelo mi canto, no lo dejes perdido.

Recíbelo mi canto, yo soy el que lo canto;
recíbelo mi canto por triste o por alegre.
Mis ritmos en tu espíritu abriran sus corolas;
tú aspirarás la esencia de su perfume agreste.

Tú aspirando el perfume de mis ritmos alados,
yo en tu pecho adurmiendo mis penas y mi angustia;
llena tú de mi canto, lleno yo de tu espíritu,
lloverá Dios su paz en nuestras almas juntas.

MI VERSO

Yo quiero que mi verso sea claro y sereno
como el agüita hilada corriendo entre las peñas,
yo quiero que mi verso sea inefable y tierno
como trinos de júbilo, cantar de primaveras.

Yo quiero que mi verso sea de un ritmo alado,
puro como la gota de rocío en el pétalo
muriente de una rosa o de un lirio olvidado,
franco como los besos de un amor verdadero.

Que sea como arpeggios de flautas pastoriles,
y más tibio y sensible que todos los abriles,
dulce como la miel de tus labios bermejos.
Convincente y sencillo como palabras tuyas,
divino, diáfano, riente, como noche de luna.
Así es como lo quiero y así será mi verso.

crepuscular

-los poemas tristes-

Y... ASI PASO EL AMOR...

¡Pasó el carnaval!... Fué una fiesta delirante en emociones grandes para el corazón... Fué una farándula de ilusiones imposibles... Fueron rosados celajes que pincelaron de alegre colorido el cielo gris de mi existencia adolescente...; nubes diáfanas que brisas fatales se han llevado hacia la utopía de un oscuro e ignoto nimbo...

Te supe buena, buena y dulce como la miel, como la miel de tus besos; te admiré hermosa, hermosa y encantadora como las flores de mis ensueños... Y, te amé, te amé por buena y por hermosa... ¡Te amé más que todo, por sobre tódo, más que mi vida!...

Y, hoy te vas...

Ayer sonreímos bajo el alero de la más alegórica de las quimeras... y la primavera, cariñosa, regocijó con su aliento nuestra mutua felicidad... Y Natura participó, también, en nuestra alegría... y sus carcajadas argentinas resonaron plañideras a nuestro paso, entre las gemas y hojitas nuevas de

los duraznos y cerezos... Y hasta los sauces, llorones eternos, modularon entre sus follajes melancólicos las más acariciantes de las sonrisas... Y, ahora, lloran, lloran como nunca han llorado, lloran como llora mi corazón... ¡Todo se acabó!...

¡Adiós, hadita vaporosa de mis sueños celestes!... Tu amor, amor que me juraste y que no fué, ha dejado tras de sí, una estela luminosa e imborrable de recuerdos...

¡Pasó el carnaval!... ¡Pasó la farándula de ilusiones imposibles!... Me he quedado a la vera del camino viéndola alejarse, triste; pero, muy triste...

¡Adiós, amada!...

La felicidad no puede ser eterna...; tiene su fin, y, hélo aquí: la barrera infranqueable del desamor lo ha destruido todo...

¡Te vas!..., te vas y yo me quedo en silencio, esperando lo que diga el tiempo...

Ilusiones, ilusiones son...

¿Promesas - juramentos -?... Son palabras hipócritas del corazón, palabras inciertas que se lleva el viento...

¡Adiós, Alma que no serás de mi alma!...

Y... así pasó el amor...

Santiago, Octubre 16 de 1933.-

LA CANCION DE MAÑANA

Me palparán las albas en su regazo blanco
esperando tu vuelta,
los crepúsculos pálidos, prendido a su ramaje,
sabrán de mi tristeza.

Aferrado al velamen de mi vida perdida
contemplaré tu puerto:
tus ojos en el cielo, tu rostro en los caminos
y en la nada tu cuerpo:
serán como las alas, serán como los besos
de ritmos marineros.

El puelche y los alisios me cantarán las coplas
de nuestro ensueño muerto,
y la canción de río que sonrió a nuestros pasos
será como un lamento.

Se advertirá el otoño sobre mi alma lejana
de tu alma en primavera.
Habrá lluvia en mis ojos y sembrarán las horas
soledad a mi vera.

¡Se advertirá el otoño sobre mi alma lejana
de tu alma en primavera!...

NADA

Eres mía, más mía, mientras mucho más lejos;
como mía te beso en mis noches calladas,
acaricio tus manos divinas en la sombra,
y, así, con tu recuerdo, yo me abrazo a la nada.

Yo me abrazo a la nada, porque tú estas en ella,
porque la nada encarna tu amor que no existió
y la nada me es fiel; yo la abrazo y la beso
en las alas griseñas de mi trunca ilusión.

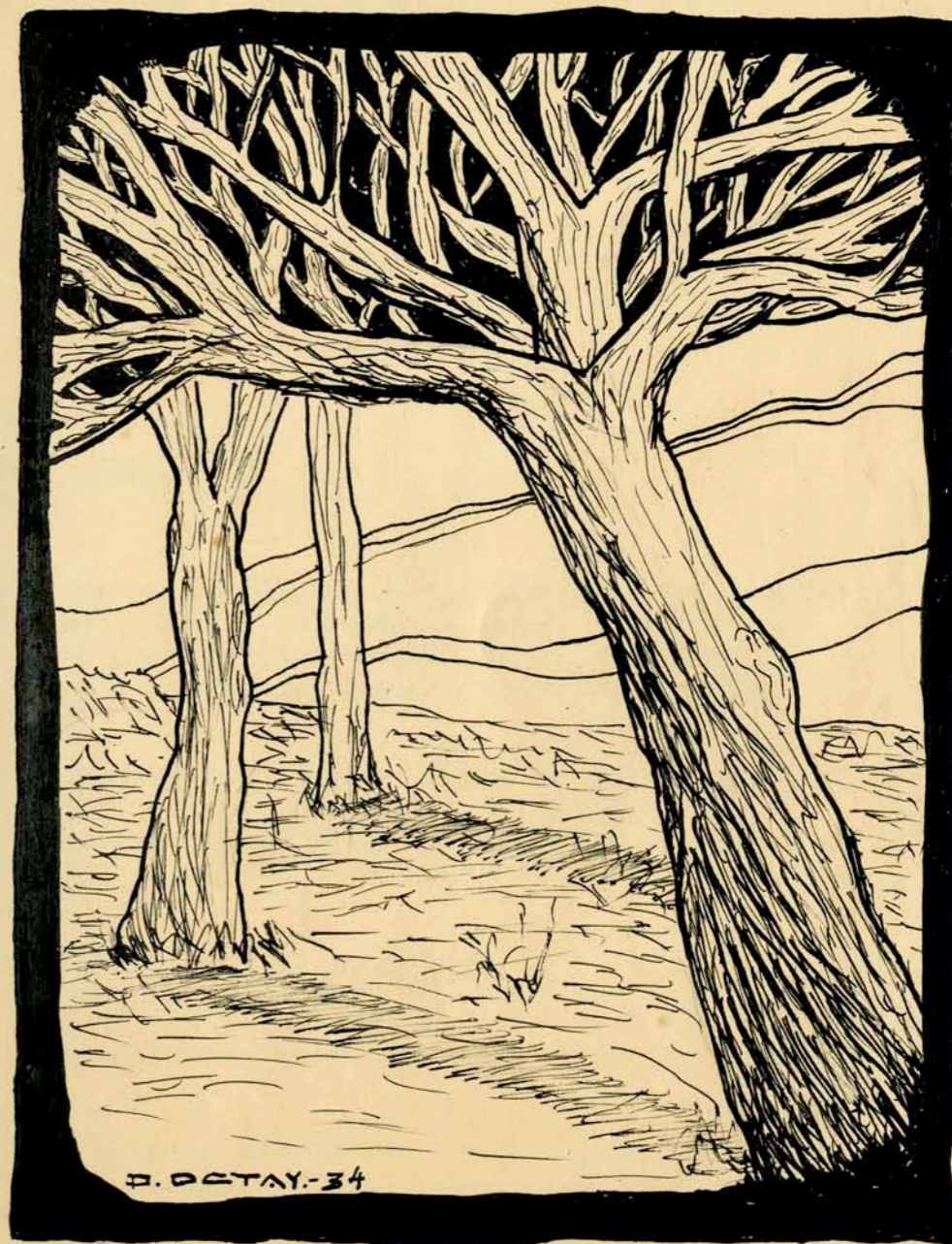
Y, así, yo te imagino a mi lado, como antes,
caminando en la senda florida del recuerdo;
pero no es más que tu nada la que a mi lado viaja
y a la nada me abrazo como a tu cuerpo esbelto.

OTOÑO

Esta tristeza blanca, es tristeza de otoño,
estas lágrimas de oro, son lloros de los árboles;
y estos sollozos trémulos, son cantos misteriosos
que en esta tarde mustia arrancan de mi alma.

Golondrinas viajeras..., ilusiones truncadas...
Hojas secas..., recuerdos de minutos celestes...
Sol histérico..., cadáver de alegrías pasadas...
Nada en mi alma, nada, sino llantos silentes...

Crepúsculo violeta con ecos de campanas,
himno laxo en la hora en que el mundo se duerme,
similitud de muerte, misterio del mañana...
Los árboles levantan sus testas desgajadas
y sus cuerpos desnudos, clamando una plegaria...
El otoño se advierte en la tierra y en mi alma...



POEMA GRIS

Rayos de sol de otoño estucando las costas
dormidas y lejanas de aquel amor primero,
playas mustias de olvido lamidas por las olas,
cenizas de recuerdos revividas al viento...

Cielos que atrapan humos de ilusiones que fueron,
cuenca de nada gris techonando mi vida;
puerto oscuro de ensueños que en un tiempo existieron
y que en vuelo de velas se alejaron un día...

Barco azul de esperanzas, cargando mis anhelos,
que zarpó de este puerto hacia tierras ignotas...
¡yo lloré tu partida! ¡te evoca hoy mi recuerdo!
y fluctúan sobre mi alma cadencias de otras horas...

Nubes de amarguras que destilan nostalgias...

Lagrimas en mis ojos, nieve en mis cabellos...
Soplan sobre mi frente auras de ayer, lejanas,
y vienen a mí, latentes, con ellas los recuerdos
del pasado distante. Tu belleza contemplo en la nada,
y, como si fuera a ti, a la nada yo beso...

AL RODAR DEL ANGELUS (#)

¡Hermano, es tan triste esta hora del ángelus, tan triste
y tan dulce!...
Yo amo esta hora serena, preñada de tristeza, porque soy
hecho de tristeza...
Al rodar del bronce campanal, al deslizarse en el crepús-
culo el collar cristalino del instante místico, siento en
el aura su voz querida...
¡Era tan triste, ella, y es tan triste esta hora del ánge-
lus, hermano, que, cuando reclino mi cabeza para elevar a
la Eternidad mi oración, me parece abandonarla al calor y
a la suavidad de su seno!...
De los martilleos quejumbrosos del badajo renacen sus be-
sos, y, en esta hora serena y triste, me siento como en el
cromo de nuestros atardeceres...
¡Era tan triste y dulce, ella, y es tan triste y dulce esta
hora en que las campanas lloran sus nostalgia desconocida,
hermano, que sonambulescamente me encuentro bajo la caricia
de los recuerdos, en medio de una realidad que no es!...

oooooooooooo

(#) Te imaginé y sentí en la Eternidad.

¡Es tan triste esta hora de la oración, tan triste y tan dulce, hermano!...

LA CANCION DE SIEMPRE

Con la ilusión celeste prófuga de mi alma
se apagaron las luces del fanal de mis ansias.

Y en la sed de mi anhelo, pedante en mi tristeza,
no eres más que un lucero de realidad lejana...

En todos los caminos tu imposible es aciago...
En todos los caminos tu eres todo en mi alma...

En todos los parajes, siendo nada en tu aurora,
el recuerdo me canta del pasado la gloria...

Amada: si tú repitieras la canción de nuestra primavera,
en mi otoño, brotarían de nuevo las gemas del árbol an-
(tiguu.

Y sabría de nuevo besarte...

Y sabrías de nuevo besarme...

PRISMA

El otoño llorando lágrimas de oro en hojas,
los brazos de la tarde pálidos en el sol
extendiendo una súplica a las horas fugaces...

El racimo del ángelus exprimiendo sus granos
en ritmos olorosos a inciensos y a tristezas
sobre mi corazón desgarrado en la pena...

Yo, alargando mis ojos a través del crepúsculo
que viene cabalgando sobre la hora gris...

Lejana, me envías sonrisas precursoras de besos
y te beso a la sombra del amor fenecido...

Musita el viento su canción caduca

y los labios exangües extáticos se enredan
en mi imaginación...

Cierra el ojo del día su párpado tremendo.

Mi alma frente a las noches te devora en la ausencia...

LEJANA

Me apretuja el recuerdo entre sus manos tristes.
Y te vienes cantando en todos los luceros.

El dolor de tenerte cabalgando en mis noches
sin aspirar tu carne olorosa me asedia.

Se me cae en el alma la hora en que te fuiste
lejana a mis senderos armonizando olvido.
Se me cae en los brazos tu cuerpo inútilmente
como tardes exhaustas en brazos del crepúsculo.

Se prendió a mis pupilas tu visión pasajera
como horizontes vastos al beso vespéral,
-Echaron sus raíces tus labios en mi mundo
como pellines firmes en su tierra natal...

Nunca mía le grito a las sombras tu nombre
y el viento en carcajadas desparrama sus letras.

La pena se me sube en marea a los ojos
y corre la nostalgia en líquido salobre.

- El recuerdo acuñando adioses inauditos
es una mariposa fosforescente en lágrimas -.

Nunca mía le grito a las sombras tu nombre
y el viento en carcajadas desparrama sus letras...

FORMA DE TU IMPOSIBLE Y MI DESESPERANZA

Mía, te grito mía, como si fueras mía,
forjadora de besos, y hoy de lágrimas pálidas.
Yo te grito y mi grito como aguja lasciva
se va por tus caminos, por tus huellas, lejana.

Tropel árido y triste mis gritos en tus manos,
bandadas de gorriones que no llegan, llegando.
Te llamo, clamo y grito, y tú no me respondes:
oyéndolo no quieres oír que estoy llamándote.

Humedad de mis gritos escalando tus días.
Tú no quieres oírlos, pasajera hechizada.
¡Cómo se me hace terco tu silencio en mi mundo!
¡Cómo se troca inútil mi grito en tu distancia!

Te engarzaste en mí toda, joyera de ilusiones,

con tu gesto, tu risa, tu primavera grávida.
Tu raigambre de besos se alargó por mis venas.
Te me prendiste entera, mujer hecha lejana.

Es inútil yo te lanzo mis gritos a tus muros,
son estériles gritos, como niebla apuñada.
Te llamo, clamo, grito, y tú no me respondes.
¡Cómo se me hace inútil el olvido en las manos!

Mi soledad es vasta como eres tú lejana.
¿Por qué eres imposible olvido entre mis manos?
¡Ah, recuerdo, recuerdo sobre mis hombros trémulos,
tributario de angustias, ¿por qué me pesas tanto?!

Estériles preguntas como mi grito estéril.
Soledad de mis horas amamantando hastío.
¡Cómo sabe a tristeza y a dolor tu silencio!
¡Cómo ríen las noches de mis gritos baldíos!

Quebrándose en tus veras el zigzag de mis gritos,
los oyes, no los oyes, retienes tus palabras.
Tu capricho, mi pena, marea de silencio;
el olvido en las manos, como canción callada.

LA CANCIÓN SIN NOMBRE

Beodo de todas tus lejanías,
en el carrousel de tu amor,
me extravió en las rutas
de tu imposible,
tras la caza de tu alma fugitiva...

Pienso que no te quiero...
Y cuando vienes, dejo dormir
las palomas temblorosas
de tus manos,
en mis manos...

Saturada de todos los caminos,
vuelves,
y sobre mi alma siento desgranarse
la canción de tus besos...

Y sé adorarte, entonces, cuando
tus labios de ocaso cansado
me ofrendan su oro sacarino,
cosechado en mañanas rubias...

- Si no te quisiera, te arrancaría
los ojos, para nutrir a mi corazón --.

Se tambalea en tus pestañas
mi ilusión,
y si te canto,
tú no comprendes mi canción...

Engarzo a tus pupilas mi tristeza,
Y siento que la pena
me revienta por los ojos...

Y tú no sabes rechazarme,
porque te colmas de recuerdos,
y, huyendo tu lejanía,
te siento mía, ¡tan mía!...

Y, sin embargo, me duele la tristeza
de saberme no más que nadie
en la romería de tus besos...

VOZ DEL ALMA

1

La noche se desliza en brazos del misterio,
susurran los minutos el cántico del tiempo,
y yo, en mi cuarto oscuro, espantando las horas,
musitando tu nombre me aferro a tu recuerdo.

La lluvia, afuera, cae en rítmico concierto,
besando los tejados, los cristales, la tierra:
canción de la tristeza que nos trae el invierno,
letanía agridulce que devora el ambiente...

Lágrimas de estrellas que devoran las tumbas
y los huesos careados de las almas felices...

Hay tormenta en mis ojos y sollozos en mi alma,
y girar de recuerdos en mi presente triste.

Ánimas de ilusiones, fantasmas del pasado,
gravitan en mi estancia desierta;
ayes de días éxodos, ensueños peregrinos,
que extienden sus cartílagos, pedantes y silentes.

l l

Ansío amar como ama el marinero:
estar aquí hoy y mañana en todas partes,
gustar en cada puerto
la blandura de un lecho, el sabor de la carne...

Besar después la luna junto al mar,
y, grávido de placer,
la pipa del olvido ponerme a fumar...

Quisiera amar como ama el marinero:
en cada puerto,
carne joven y fresca; y blando lecho;
y olvido, luego...

l l l

Como si por no amarme tú
yo mucho más te amara,
así vivo engarzado a tu recuerdo...

Yo quisiera olvidarte, mas
olvidarte es imposible,
como imposible tú eres...

Silenciosamente...
silenciosamente, amada,
con un silencio lánguido
que diga de Eternidad,
así, te querré siempre...
Silenciosamente...
como si nada uniera nuestras almas
... silenciosamente,
aunque tú no lo quieras,
yo seguiré queriéndote...

CREPUSCULAR

De pie en la encrucijada
de nuestro amor palidecido,
vuelto hacia tus polos
soy una brújula, mirándote.

Como un puñado de besos
sobre una coordenada imposible,
me baño en tu recuerdo,
y tú no dices nada;
pero cierras los párpados
en todos los astros;
porque al exprimir el racimo
de mis besos
en tu carne blanca,
viví en ti;
y porque mi corazón llameante
alarga sus lenguas hacia tu lejanía;

y porque tus ojos son verdes;
y porque mi bohemia es blanca,
lejos, estamos unidos
como mar y velas...

Vuelto hacia todos los vientos
la desesperanza flamea sus banderas
donde estan mis ojos y mi corazón...

Y tú miras mi ocaso
desde tu palio festivo,
espantando los recuerdos
que se retuercen sobre tu cabellera,
flotando al sol...

Y quieres reír alegrías
y lloras lágrimas...
Y yo me las bebo en el polvo
y en el viento,
como si probara tu sangre...

¡TIEMPO, ILUSIONES, NADA!...

Expreso del tiempo, expreso del tiempo devorando distancias arcanas... Zapatean los minutos, las horas danzan a tu paso de celaje...

Grita el acero, quéjense los émbolos, claman los recuerdos triturados, ilusiones masticadas por el olvido...

Y el expreso corre, corre, corre...; los minutos zapatean, las horas danzan...

¡Oh, convoy interminable!... ¿por qué no varaste el vagón de mi existencia torva y ceñuda en la estación agreste de mi ensueño?

Todo pasa, pasa, pasa, y se pierde en las fauces terribles del olvido; pero esta pena mía no pasará nunca, porque es como si fuera la esposa de mi corazón...

Carrousel de mi vida, detente y lánzame en tu parada matemática, repentina, lánzame a la nada que yo adoro, abandóname lejos de tus vueltas vertiginosas que me ha puesto ebrio...

¡VoráGINE, voráGINE secular de las almas!, atrápame de una vez, atrápame entre tus mandíbulas de lobezno, cansadas de

circular tras no sé qué!... Hazme tu bocado amargo, ¡quiero por tumba tu vientre cargado de tinieblas!...

Y el expreso del tiempo sigue su carrera de averno... Los minutos zapatean, las horas danzan, danzan... Y el tren corre, corre, gesticulando en las curvas, atrapando distancias arcanas, comiendo recuerdos, ilusiones; masticando tiempo, degluyéndose a sí mismo, degluyendo nada...

sonidas

-los poemas alegres-

CANCION DE JUBILO

En tu silencio agreste brotó mi ruego enfermo...

Maduró mi palabra en tu alma caprichosa
y el collar de una frase,
como el agua bendita,
dejó correr sus perlas...

Y mía de nuevo, veo tus ojos
y mi corazón,
prendidos en el cielo...
Y te siento,
como una comunión,
en el agua y el viento...

Ha cortado la alegría sus amarras,
dentro de mi alma;
Y tu risa ha volcado en mi oído
una promesa franca...

página cuarenta y nueve

Navega en tus miradas la dulzura,
y, besándote, ahondo mis miradas
en tus ojos...
Y, miedoso de que partas,
te abrazo con el alma...

No me canso de beber la plata
hilada de tu voz sencilla...
Y la dejo correr por mis venas
como una sangre nueva...

Y se columpian en tu cuerpo los colores,
como en el trapecio del crepúsculo,
cuando, en el éxtasis de nuestra hora,
el collar de tus palabras deja correr
sus perlas sobre mi júbilo...

IMAGEN

En las páginas verdes de tus ojos lunados
yo leo la poesía simétrica de tu alma,
y en la caricia dulce de tu mirar arcano
yo me rindo a tus labios y a tus besos, amada.

Hay temblor de trigales bajo un cielo sereno
y cromo de copohues en tus labios sensuales;
y en las ondas doradas del mar de tus cabellos
aduerme un sol de estío sus rayos vesperales.

Como grávida luna de argentados efluvios
acaricias las noches de mi mundo interior;
tu voz, plácidamente, imita los murmullos
de la fontana clara de tu alma y su canción.

Mi espíritu es un niño hacia ti encadenado.
Me subyugan tus ojos y el alba de tu cuerpo.

Por lo hermosa y sencilla eres un lirio blanco
que ha brotado a mi vera para hacerme más bueno.
Junto a tu alma en mi alma se realiza el ensueño
y te sé más querida y extasiado te admiro.



TUS MANOS

Tus manos, ¡oh, tus manos divinas!, dulce amada,
pétalos conmovidos al declinar el sol,
lirios donde el rocío de mis besos desgrana
el júbilo infinito de vivir este amor.

¡Oh, los lirios absortos de tus dos manos trémulas
bajo la brisa alegre de una dulce emoción!...
¡Oh, sus palabras tiernas que sin oír las llegan
hasta el fondo de mi alma rimando una canción!...

¿Qué gusano encantado hilaría la seda
con que Natura artista ha tejido tus manos?
¿Y la seda sublime de sus mudas palabras
que, una canción rimando, se me escurren al alma?

¿Qué atardecer exótico le ha ofrendado su nácar?
¿Y qué nidos extraños su tibieza inefable?

¡Oh, el encanto secreto de tus manos, amada!...
¡Deja llover mis besos en su gloria adorable!...

SOL EN LA MAÑANA

Mañanita de sol.
La tierra y el Astro, lejanos,
abrazándose.

Y yo y tú, amada, amarrados
por la misma mano.

Tú y yo, amándonos
con Dios dentro.
Y las almas en los ojos
frente a la distancia
de los años trenzados,
sonriendo a nuestras imágenes,
arriba, en el cielo.

Mañanita de sol.
Y nuestros ojos, extáticos,
mirándose,
y nuestros labios,

frente a frente, temblando.

Nosotros, amada, nosotros,
llenos de nosotros mismos,
con las manos juntas,
tan juntas,
como nuestros espíritus,
entregados a la ternura tibia
de la mano de Dios
en el sol.

Alegría de amarse
con las manos juntas,
los espíritus unidos,
frente al sol, en las mañanas.

BALADA DEL AMOR IDEAL

Yo quisiera dormirme en tus ojos, amada;
yo quisiera cerrar mis párpados bajo tus pestañas rubias
y que la fuente de tus miradas glaucas
fuera para mí una piscina de lágrimas dulces.

Yo quisiera dormirme en tus ojos
y despertarme a la flor de nuestro día claro...
Y, entonces, me asomaría a la puerta de tu alma
y te vería riendo... y yo te reiría...

Y, entonces, sabrías cantarme la canción secular
del amor gusto a miel...
y tu boca sería fontana de besos
y tu alma derramaría el misterio de su voz franca.

Y ambos seríamos uno
bañados por el oro de nuestro día infinito,

de nuestro día infinito con diafanez de alba
sin tener alba,
de nuestro día infinito con gama de ocaso estival
sin tener ocaso....

Yo quisiera dormirme en tus ojos, amada;
yo quisiera dormirme en tus ojos hasta la hora luminosa
en que mi ilusión fuera carne en tu carne,
fuera carne en mi carne...

Y el cielo llovería lágrimas de risas,
y nosotros reiríamos, reiríamos
bajo su gran copa inversa,
bajo su azul indefinible,
bajo su éter sublime...

Y la barca del ensueño real
nos llevaría a conocer los dominios del imposible...
Navegaríamos entre los rizos del mar presente,
del mar presente sin fondo, no costas, ni playas;
sobre la quietud del agua serena,
sin ruidos ni misterios,
sin clamor de horas tristes ni albas brumosas...

Y seríamos dos almas sin pretérito
sin recuerdos amargos
ni incertidumbres de porvenires...

Y seríamos dos almas
cantando a la magnificencia de nuestro día infinito,
de nuestro día infinito

con diafanez de alba sin tener alba,
de nuestro día infinito
con gama de ocaso estival sin tener ocaso...

primicias de

campestre

poemitas dedicados a

mi madre

Para tí, amada de los cabellos argentados, los ojos crepusculares y los otoños apacibles.

Dame tu pecho para reclinarme mi cabeza y mira el paisaje que te ofrendo.

Darío Octay

ANGELUS

Canción de la tarde,
canción de la noche,
canto dolorido
de paz y misterio...
Canción de alas muertas
que de nuevo vuelven
a emprender
el vuelo...

Música angustiosa
de bronce...
Despedida póstuma
a la tarde rosa,
primordial saludo
a la noche oscura
que derrama plata
por todos sus ojos...

Sinfonía clara
con ecos de muerte,
que efluvias del alma
nostalgias perennes,
latentes...
Pones misticismo
en las almas buenas;
en los ojos,
lágrimas;
y en los labios,
rezos...

BALADA DE LA LLUVIA

Urdiembre cristalino,
columpio de tristeza...

...Vieja
y nueva canción
que hace dulce la pena
de saberse ¡tan sólo!
forjando inútilmente
una ilusión,
bajo el golpe suspenso
de nuestro corazón...

...Lluvia,
vieja amiga, tiene tu canto
un ritmo suave, diáfano,
que viene de lo arcano;
y una filosofía

que yo comprendería
si tú fueras mujer...

...Lluvia,
vieja amiga, en cada verso
de tu canción antigua,
vaga una pena
que es tuya y mía,
un verbo misterioso
que te liga a mi vida...

...Y te amo,
vieja amiga, porque la rima
de tu antigua canción
encuentra su eco hermano
dentro mi corazón...

Urdiembre cristalino,
columpio de tristeza...

...Vieja
y nueva canción...





PINCELADA NOCTURNA

La tarde
ahogó en su sangre
y surgió la noche
con sus tules negros
y visos de plata...

Más tarde,
silencio,
silencio que enerva...
Arriba,
ojos avisores
que miran la tierra
y densos vapores
de rezos...
Abajo,
misterio
y lenguaje de hojas...

En la lejanía,
aulla muy hondo
un perro.
Su aullido,
tiembla y persiste
en el aire,
se baña, después,
en el río,
se eleva de nuevo
y se quiebra
en la cumbre
de un cerro...

Los sapos y ranas
ya dan su concierto.
Quejumbrosa muje
una vaca...
Bala un corderillo,
porque tiene miedo...

Un ojo, allá arriba,
cansado se cierra
y llora una lágrima
a través del cielo...

Un chuncho modula
su canto de pésimo
agüero...
Y un hombre pronuncia
en las sombras,
muy quedo:-
-Alguien se habrá muerto,
porque un chuncho,

canta;
y se corrió
una estrella...

INDICE

CROQUIS DEL CORAZON

Dedicatoria.....	Página siete.
A modo de prólogo.....	" nueve.
Ofrenda.....	" trece.
Mi verso.....	" catorce.
 <u>Crepuscular (los poemas tristes).</u>	
Y... así pasó el amor.....	" diecisiete.
La canción de mañana.....	" diecinueve.
Nada.....	" veintiuno.
Otoño.....	" veintidos.
Poema gris.....	" veinticinco.
Al rodar del ángelus.....	" veintisiete.
La canción de siempre.....	" veintinueve.
Prisma.....	" treinta y uno.
Lejana.....	" treinta y tres.
Forma de tu imposible.....	" treinta y cinco.
La canción sin nombre.....	" treinta y siete.
Voz del alma.....	" treinta y nueve.
Crepuscular.....	" cuarenta y dos.
¡Tiempo, ilusiones, nada!.....	" cuarenta y cuatro.

Sonrisas (los poemas alegres).

Canción de júbilo.....	Página	cuarenta y nueve.
Imagen.....	"	cincuenta y uno.
Tus manos.....	"	cincuenta y cinco.
Sol en la mañana.....	"	cincuenta y siete.
Balada del amor ideal.....	"	cincuenta y nueve.

Primicias de Campestre.

Angelus.....	"	sesenta y siete.
Balada de la lluvia.....	"	sesenta y nueve.
Pincelada nocturna.....	"	setenta y tres.